

LA PUNTA DEL ICEBERG

MUESTRA DE POEMAS
DEL TALLER LITERARIO
UN ICEBERG LLAMADO POESÍA
DICTADO POR EL ESCRITOR ÓSCAR LIMACHE



LA PUNTA DEL ICEBERG.
MUESTRA DE POEMAS DEL TALLER LITERARIO
UN ICEBERG LLAMADO POESÍA
DICTADO POR EL ESCRITOR ÓSCAR LIMACHE

**La punta del iceberg.
Muestra de poemas del taller literario
Un Iceberg Llamado Poesía
dictado por el escritor Óscar Limache**



Petroperú SA

*La punta del iceberg. Muestra de poemas del taller literario
Un Iceberg Llamado Poesía dictado por el escritor Óscar Limache*

Lima, Petróleos del Perú, 2019, 106 pp., 14,5 x 20,5 cm

Primera edición, julio de 2019

Tiraje: 500 ejemplares

© Petróleos del Perú-Petroperú SA

Gerencia Coporativa Gestión Social y Comunicaciones

Avenida Enrique Canaval Moreyra 150, Lima 27, Perú

Teléfono: (511) 614-5000, anexos 11220 y 11224

www.petroperu.com.pe

cope@petroperu.com.pe

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Corrección de estilo, edición, diseño y diagramación: Grafos & Maquinaciones SAC

Imagen de portada e ilustraciones interiores: Pixabay

Este libro es producto del taller Un Iceberg Llamado Poesía,
dictado por el escritor Óscar Limache, en las instalaciones del Centro Cultural Petroperú,
del 3 al 24 de abril de 2019.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2019-10007

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

RUC 20125831410

María Auxiliadora 156-164, Breña, Lima, Perú

Lima, Perú, julio de 2019

Índice

Palabras iniciales	9
ÚRSULA ALVARADO	11
ALEX ANTÓN	15
IVONNE BERNUY	19
ROSA CÉSPEDES	23
MARYFRANCIS CIEZA	27
JANET DELGADO	33
KATHERINE FLORES	37
DENIS GARCÍA	41
ANA INFANTES	45
MICHAEL JIMÉNEZ	49
LUIS LEÓN	55
GALINA MARUJO	59

ROBERT MEDINA	63
ANA MARÍA MEZA ARTMANN	67
GABRIELA MORÓN	73
MARYANI PAZ	77
FEDERICO PFLÜCKER	81
KATHERINE RENGIFO	85
CLAUDIO TEMOCHE CORTEZ	93
GIOVANNA TORRES	97
SELVA VARGAS	101
AUGUSTO VIDAL	105

Palabras iniciales

Desde 1982, la Bienal de Poesía «Premio Copé» es, sin duda, una de las convocatorias más esperadas de la agenda literaria nacional. Sin embargo, el compromiso de Petroperú con la escritura creativa va más allá de organizar los certámenes literarios más prestigiosos y de más larga vida en el Perú. En no pocas ocasiones, los participantes han expresado su deseo de que Petroperú organice también talleres que mejoren sus habilidades y recursos. Así han nacido «Hacia la construcción de un libro de poemas», «Fabricar poesía» y «Un iceberg llamado poesía», talleres de composición y edición poética a cargo, respectivamente, de los escritores Óscar Limache y Violeta Barrientos. Este último taller, dictado por Óscar Limache, contó con cuatro sesiones, del 3 al 24 de abril de 2019.

El taller literario «Un iceberg llamado poesía» buscó analizar, así como crear, corregir y editar, a partir de la lectura crítica de cinco poemarios ganadores del Premio Copé de Poesía: *Ítaca* (1983) de Jorge Eslava Calvo (Lima, 1953), *Finibus terrae* (1985) de Jorge Nájjar (Pucallpa, 1945), *Archivo de huellas digitales* (1985) de Eduardo Chirinos Arrieta (Lima, 1960-Missoula, Estados Unidos, 2016), *Lo que no veo en visiones* (1992) de Ana Varela (Iquitos, 1963) y *Un iceberg llamado poesía* (1998) de Pablo Guevara (Lima, 1930-2006). La metáfora del iceberg, empleada en la poética de Pablo Guevara, quien escribió:

«Aquí, a 4000 metros bajo el nivel del mar adonde / no llegan fácilmente ni han llegado ni podrán llegar presiones / o compresiones otras que las del propio mar / y nuestro propio ser / aquí donde una buena parte del problema / se reduce a esto: / ¿Quién baja hasta aquí y por cuánto tiempo?», ha sido el marco creativo para que Óscar Limache conduzca a los talleristas por los laberintos de la poesía.

Esta selección de poemas —que agrupa los textos de Úrsula Alvarado, Alex Antón, Ivonne Bernuy, Rosa Céspedes, Maryfrancis Cieza, Janet Delgado, Katherine Flores, Denis García, Ana Infantes, Michael Jiménez, Luis León, Galina Marujo, Robert Medina, Ana María Meza Artmann, Gabriela Morón, Maryani Paz, Federico Pflücker, Katherine Rengifo, Claudio Temoche Cortez, Giovanna Torres, Selva Vargas y Augusto Vidal— es solo una muestra del entusiasmo creativo de un taller que consiguió convocar a una gran cantidad de personas interesadas en el arte de poetizar.

El editor
Lima, julio de 2019

ÚRSULA ALVARADO

Transmutación

Con la llegada del otoño transmuta mi voz
se despiden mis hojas y en esta desnudez
encuentro abrigo.

¿Cómo pueden, criaturas del alba, no reconocermé?

No asoman los ciervos que a mis manos confiaban
el brillo de sus cornamentas,
las ardillas que en el recodo de mis piernas hallaban abrigo
hoy bajo la grama se esconden,
las aves del crepúsculo ante el saludo de mi canto enmudecen

¿y qué hay del eco?

¿qué de la esencia y del aroma?

Soy yo la inflorescencia que amaron
He liberado mis cometas
desdeñado el polen innecesariamente impuesto
heme aquí desdibujada del trazo que se remarca
he emprendido la búsqueda del boceto primigenio
con gozo mudo de mis versos primeros
me desvisto
uno a uno con ternura los aparto
como a capas de una cebolla
sonrojada.

ALEX ANTÓN

Mañana me pondré el traje de la mentira
y correré por tus pasillos,
entre tus dientes,
entre tus pensamientos.

Mañana colgaré la ropa en mis labios
y usaré ganchos de oreja a oreja,
te veré embarazarte de flores grises
con una respuesta en la boca,

eterna,
efímera.

El olor del café se cuele por mis venas
y las jeringas de tu lengua
no alcanzan mi tímpano...
no alcanzan mi «hoy».

Mañana parcharé las pistas con mis ojos,
torceré mis pies como los demás
y seguiré la sombra del «mañana»,
siempre hacia el «mañana».

IVONNE BERNUY

Vigilia

Acomodada mi carne y sus abismos por detrás de la espalda
que recoge
tus diminutos dedos, tus diminutas manos,
a tu risa de tren festivo
infestado de jazmines que reflejan tu inocencia osada y sin tropiezos.

Acomodados tus sueños por delante de mis miedos, bajo la sombra de
mi diestra y sus tres últimos siervos adolece tu frente
con la amabilidad de una mariposa que descansa del ocaso, o el perfume
de un «por qué» sobre tu boca.

Acomodada tu infancia en recuadros fucsias, sobre y en el eco de un
silencio
la vibración de tus latidos rebota sobre mi aliento.

Y en un caos que no encuentra, el principio del final de los míos,
ni el final del principio de los tuyos

tus volúmenes tidales se orquestan con los míos, sobre mi pecho;
y a mi hálito
en un olor inmortal:
de caricias sin tacto
que simulan pausas del océano, o el abrazo de un cántaro,
anidado en desiertos (como mi soledad).

Crece­rás mi niña, crece­rás; quizá al final de estos versos, quizá más
pronto, tan pronto, que no logre en mis líneas esbozar la gloria
de dormir contigo.

Y te pido perdón, tú dices:
«vale».

ROSA CÉSPEDES

Recuerdos de infancia

Creíamos que la vida era jugar a las escondidas
a la ronda y a la escuelita
en ese entonces
ni pensamos que creceríamos.

Tú haciendo y enredando cometas
yo peinando y hablando con muñecas
pero el tiempo pasó
y de nuestra infancia quedan pequeñas huellas
algunas risas estampadas en fotografías viejas
que mamá aún conserva.

Ahora el tiempo es otro
trabajamos toda la semana pendientes del reloj
los fines de semana
te pierdes en tu laberinto
y yo entre letras y mis libros amarillos.

El lunes vuelve la rutina
y me entero de que sigues vivo
empezando una nueva semana
que nos traga y vomita
cada viernes cuando muere el sol.

Ellos

Él le quita su sombrero azul
y ella risueña acicala su cabello.
Él le pinta estrellitas titilantes en el cielo
y ella las alumbra con su luz.
Él le regala un puñado de nubes blancas
y ella las noches más oscuras,
que los amantes buscan.
Luna y viento se aman a escondidas
cada madrugada de invierno.
Ellos saben que en el verano
vivirán solo de recuerdos.

MARYFRANCIS CIEZA

Lejanía

En Lima llueven castañuelas,
esta tarde en Lima llueven castañuelas.
Dos cajitas de madera como en
susurro de labios en marinera,
y el flamenco bailado en cada taconeo
trae de vuelta la España de Lorca que dejé
por el gris de Ribeyro.

¿Qué tanto fue de entonces
que hoy este baile de tijeras cortando el aire
me recuerda que fui huyendo de ti?
Es la tijera que corta el aire y el juego
de manos para sostenerla, lo que provoca
este enjambre punzante en el túnel
lagrimoso entre mi pecho y mi garganta.

¡Dicha la tuya el quererte tanto!
Una ablación sería suficiente para quitarme
el desvelo de tantos velorios de día.
Abigarrado de colores tu silueta se desdibujaba
de mis párpados cansados.
Ábaco de tiempo contando caer las castañuelas
que esta tarde llueven sobre Lima.



JANET DELGADO

Escritos míos

I

Me abro totalmente a ti

Me asfixio,

me sofoco,

me confundo

En tu cuerpo,

en tus dedos,

en tu vientre

Enredándome en tu voz, en tu axila, con tus piernas

O en el tibio sabor de unos labios que

me sienten, me exploran, me atan

Y estoy arriba y estás abajo

Y estás conmigo y estoy contigo

Somos aire, fuego, agua,

tierra, océano

Bajo la noche, bajo la cama, bajo la almohada

Sobre tu cuerpo, sobre la mesa, sobre tu sombra

en plena lluvia y en esta noche

en esta noche y en este sueño,

en este sueño

que no es el tuyo...

V

Quiero beber del agua
que forman nuestros cuerpos
beber de tus besos
como cuando navegamos

 Sobre cumbres o sobre el piso
cuando ahogándonos de amor
anhelamos que la aurora
nos abrace tiernamente
 como cuando nuestros cuerpos gritan y
 nuestras manos hablan
 tras nuestros labios mudos
y somos como olas que revientan
 como piedras atravesadas,
 estrellas pegadas
 vientos huracanados...

Quiero beber del agua
que generan nuestros cuerpos
nuestros labios,
 nuestros besos
nuestra lengua
para no morir de sed y
saber que tú navegas
en otros mares,
 pero sin mí..

KATHERINE FLORES

Despiertas y asisto al encuentro,
el alba abraza mi danza nocturna, la contiene
en el primer rayo que me incita a jugar en el tiempo y espacio,
me convierto en espejo que adopta tu silueta
y develo tu genuina naturaleza, me desnudo
para que contemples la reclusión de esta danza que te representa.
¿Reconoces? Es el aroma de tu existencia.

Te entrelazas en mi danza nocturna, me contienen
en este primer rayo que nos funde entre fuerzas opuestas
y aceptas su convivencia como la totalidad que te gobierna,
abrazas tu genuina naturaleza, te desnudas
para libertar los pasos de esta danza que te representa
¿Reconoces? Soy esencia en tu existencia
La sombra que despierta.

DENIS GARCÍA

A espaldas

Si vas adornando los velos
en las veces que huyes
y viertes tus calamidades
¿Adónde irán tus afectos?
¿Por qué recorren tus lamentos?

Para decir amor
deberán, el coraje de tus venas,
resaltar el aullido tibio en las nubes.

¿Quién quedará invitado, para en plena luz
inventar tu cuerpo descalzo
y dormir a la verdad con el candor de tu brío?

Seduciré al manantial que inflama tu cautiverio,
donde lo eterno amanece,
y cabalgaré en tu reposo
como una floresta que martille colmado,
si ya tus súplicas
las has perdido
a espaldas.

ANA INFANTES

Fui monstruo
animal nocturno
no tuve quien lamiera mis heridas
solo un coyote rozó mi soledad.

*

Llevo el cristal apedreado
ajado de tanto trajín humano
inoloro está mi vestido
empañados mis ojos de incierta fe.

*

Huérfana
bajo trincheras
entre los versos del vuelo de mi falda
acalla la tierra para mi rostro
una inhóspita sonrisa.

*

Jaula

Suelto barrotes
paraguas mecen mi mar
marionetas florecen bajo mi vientre.

*

Partir
hacia mí
hasta mi unísono mechón de aire.

*

Y si te posaras en mí
como el sol en las rocas al mediodía
carbón sería
a la palma de tu gruta.

*

SOLA
Como lava
formando encendidos ríos
en el panorama de mis violentos versos.

MICHAEL JIMÉNEZ

Musa

el horizonte se desdibuja
si tu imagen moldea el espacio
tras la calma que se materializa frente
a la belleza opacada por tu existencia
la dulzura que saboriza el día a día
llenando las horas del aroma de tu sonrisa
alucinada en los atardeceres rotando
alrededor de tu mirada pluvial
el ascenso al sinfín de tus rizos dorados
perpetuos en mis pupilas prendadas de tu silueta
aparición subliminal de musa tímida al sol
goce divino de tu suavidad entre mis dedos
ráfaga atravesando mi pecho
la pulsación acompasada de tu voz pronunciando mi nombre

La oceanidad de tu aliento

una saborización de aromas provenientes
de la luminosidad que representas
tras la levedad de tu gesto
alimentado de la fantasía que procreas
un amor ambiguo ante la posibilidad del verso
extendido en la vastedad azulada de tu silueta
el deleite de las horas que te observan silentes
brisa marina que ondea la marejada de tus cabellos
encarnados en los pliegues de mi existencia
un sinfín de auroras naciendo en tu pecho
recrean el instante efímero y sencillo
de la oceanidad de tu aliento
saciado de la mañana fulgurante
creadora del espacio perpetuo denominado tu presencia



LUIS LEÓN

Gélido jeroglífico de tu voz y mi coágulo desinflándose. ¿Ni un mínimo suspiro se entresaca de mi insistencia? ¿Es cosa mía la de no divorciar lo terso de lo rípido? Ah, si vieras el atentado que me das entre el silencio y la primera sílaba. Coágulo bombea, filigrana mis interiores y el exterior caduca por la apoplejía de la sístole. Qué nos compete, dílo.

Ya remontaremos algún alivio. ¿Y si tiritamos nuestra Historia? Ausencia, ya, por favor. Soy yo el extraviado. ¿Si ya no bombea la diástole y el transeúnte —esa sombra— se expande como una insolación desde adentro? ¿Curar? ¿Sanar? No, yo no compro esa revolución, es muy grande y lejos.

Mis manos buscan escaleras en otras escaleras.
Mi cabeza se detiene en futuro. Doy la vuelta
a contramarcha y se diseca el paisaje.
Monos y gusanos aventajan mis alas. Ser dueño
de escalones, esos que desaparecen
cuando respiro. Millones en el bolsillo y me roban
todas las posibilidades. Mis monos te sonríen,
mis gusanos me sonríen. Seré faro
y mi voltaje nocaut al osado civil.
Tal vez hacer un recuerdo
de asmas y acosar al profesor. Y arrancaré
la escalera de otra escalera llena de hombres.
¿Desaparezco cuerpos en mi fosa yo desapareciendo?
No sé de huracanes, aves ni pandemias.
Solo escucho trotes de un abrupto fin.

*

Las parejas de una noche. No debemos decir nada. Solo bastan unos minutos para ser un deshecho, la sonrisa que nadie cree. Buenas noches les digo sin insinuación. Eso sería tan terrible como el dibujo de un hombre sin colorear que espera tristemente sus matices. Y este hombre sigue esperando a que le dibujen los brazos y una pierna. Las cosas se complican cuando el tema es de tres o de cinco. Llega el silencio en medio de una cama con todos los sonidos oxidados del mundo. El ocaso de dormir: no existe el descanso y no se sabe si fue una mujer, un hombre, un niño. Ya nada se quiere y no interesa. Mejor es aceptar, mejor es callar, o mejor es volver a intentarlo hasta obtener la gran respuesta.

GALINA MARUJO

Crece el silencio

Entre la rutina
y cada acontecimiento
crece el silencio
sin que nadie lo mire
sin que nadie lo destruya
diciendo lo que debería decir
pero muchas veces
el silencio como un ser vivo
se apodera de todos
y los convierte en soldados
de escondidas causas
y cuando más hace falta
que todo lo que tenga que decirse se diga
allí está de nuevo
buscando erigirse
como rey absoluto
de todos los hombres
siendo solo un solitario fantasma
y crece el silencio
pensando que puede crecer mucho más
y consigue que la distancia
se vuelva más grande
entre todos los hombres
y aquello que se necesita decir
para ganar sobre el silencio
no se dice
y se sueltan muchas fieras
y aun cuando alguien, se rebelde
contra lo inaudito
el silencio no se irá del todo

buscará un nuevo y fácil camino
por donde entrar
un alma donde habitar
y es que hace falta
que todos los hombres
sean suficientemente honestos y valientes
sobre todo, consigo mismos
para que jamás las palabras
sean sepultadas.

ROBERT MEDINA

El ermitaño

Ahí abajo
en el hueco desordenado de la montaña
vive un ermitaño.

Su historia es sencilla e impenetrable
como su casa de piedras.

Puede que algún día haya tenido un nombre
puede que su madre lo llamara
junto con el correteo hostil del ganado
a tomar leche evaporada en el desayuno

Puede que su nombre haya sido Pedro
Que le gustara trotar descalzo por las mañanas
Quizás el golpe aciago del sol
no acabó por completo con su miseria

Puede que nunca haya tenido un nombre
y que igual que a las cosas
el llamado de su padre haya sido
un quebranto desproporcionado del viento

Sin embargo
yo miro desde arriba su roca endeble
miro su patio interminable
su frío permanente
y lo imagino sin desdichas
corpulento y boca abajo
leyendo un libro de poesía
mientras el sol seca sus pezuñas

ANA MARÍA MEZA ARTMANN

Barranco

El atajo
para volver a casa
se pierde al filo del oeste

Disperso en la madrugada
Dios duda
entre ser una moneda
o la excusa
para no perder el equilibrio

La niebla es gris
Gris es blanco
más una gota negra
a punto de estallar bajo el agua

N

Tu nombre
reducido a cenizas
antes de saber pronunciarlo
abona la raíz de tu lengua
sepultada bajo mil granos
de arena en masa

Un árbol perturba hoy
ese monte estéril

¿Dará frutos algún día?

Cuando muera el ave
que extirpó el resplandor
de tu memoria



GABRIELA MORÓN

Acromegalia

Homenaje a Maurice Tillet, el Ángel Francés

Padre

no vuelvas a tallar mi rostro con tu ira

has de abrir los ojos a la muerte:

un vibrio nadando en tus entrañas
tu cólera ha de morder esta vida y ha de calmar
el encono con el que alguna vez envolviste
este cráneo hijo tuyo que blasfema
contra las doradas dimensiones

Ciertamente pensaste que era un ángel
ángel hijo tuyo esperma de tu ira
pero no supiste lo desgarrador que fue
deshacerme de este rostro cual metamorfosis
de una cucaracha que se siente capaz
de aplastar a todos y disfrutar oyendo cómo cruje
la linfa por los huesos, pero lo único que quiere en realidad
es sentarse a tomar un café al aire libre
sin que nadie lo aplaste con la mirada

Padre

¿por dónde vuela este dolor óseo?

¿acaso es tu silbido por la madrugada exhalando

los vibriones que blasfeman contra la oscura simetría de mi cara?

¿quién es ese niño tomando una siesta sobre el ring

exiliado a América para alcanzar el estrellato?

*Estrellado contra el ring un gigante yace
vencido por una pequeña piedra que es su corazón*

MARYANI PAZ

El psicópata

Medellín Caracas Lima

El psicópata guarda la avioneta de su primera venta

Habla con pajaritos en el día

Mata por un chifa sin pollo

El psiquiatra dice que se alimenta del miedo

de su masivo poder de destrucción

Allí lo veo, feliz en la pantalla

La apología del descontrol lo engaña

(Apago el televisor)

Que el psicópata destruya su mundo

No el mío

Catarsis

Cada uno es dueño de su propia catarsis
me gustaba poner la barbilla en tu espalda
escuchar
Y hablar aunque no respondieras
luego cantarte, aunque ya durmieras

era ese misticismo el que me gustaba
/ La mujer tiene que esperar
que el hombre abrace sus miedos, decías /
La mujer solo espera
Que el hombre en sus brazos duerma

Apelé a la rabia de tu boca
la frustración de tus años
Cada uno es dueño de su propia catarsis
Cada uno es dueño de sus desenlaces

FEDERICO PFLÜCKER

Ante el mar

Ante un mar ofrendan tiempos
extasiados, sus miradas se detienen.
Mentes ascienden a despertares
ciertas vidas que sin fin se expanden.

Pensar la vida hacia lo abismal
los indescifrables verdes azulados
sondear un océano de misterios
que infinitos desbordan los cerebros.

Dudan en preguntas de siempre
contemplan desde arenas y meditan
se embelesan y la vida les seduce
aun entendiendo el universo a medias.

De unos temas nunca bien sabidos
y escudriñar para bien en insondables
aún descienden accesibles a bucear
en pensares posibles, humanos.

KATHERINE RENGIFO

Después del invierno

Ahora que tus carnes
cubren mis huesos
llenando mis flaquezas
aparecen nuevas hambres
a calarme desde adentro

Mi debilidad es el invierno.

Me envuelvo en los sauces
sintiéndome tierra otra vez
y la fragilidad que sostiene
mi ombligo a su raíz
se siente como un renacer

Contemplación

Abrazo la brevedad de una mirada
la sonrisa llana dispersa
en un rostro cansado

cuestiono el tiempo recurrente
que es esta vida
un vaho de misterios
visible solo en el borde sutil
de la locura

—de otra forma con certeza
mis dedos serían llamas
mis ojos oscuros cristales
en un tálamo desértico

de otra forma no sería el amor
ese verbo inmarcesible
que los vates intentan desentrañar
en la hojarasca de tantas no verdades—

Abrazo la ilusoria imagen
del tibio despertar
en el invernadero
de nuevos pensamientos
mientras sigo trazando
mi propio lienzo

Sueños ícaros

Carrusel de sueños ícaros
girando y girando
en la plazuela de mi alma
la luna espía
detrás de sus nubes de abanico
el calor de los cuerpos
meciendo la noche lánguida
colgada de una hamaca
como la vida misma
Prometeo contempla
entonando canciones viejas
esas de fábulas y leyendas
esas que nadie recuerda
pero que tampoco olvidan
Las luces se apagan
cual feria de pueblo
las gentes se guardan
tras el mosquitero
y yo me quedo
hilvanando las estrellas
buscando algún camino
de regreso a casa

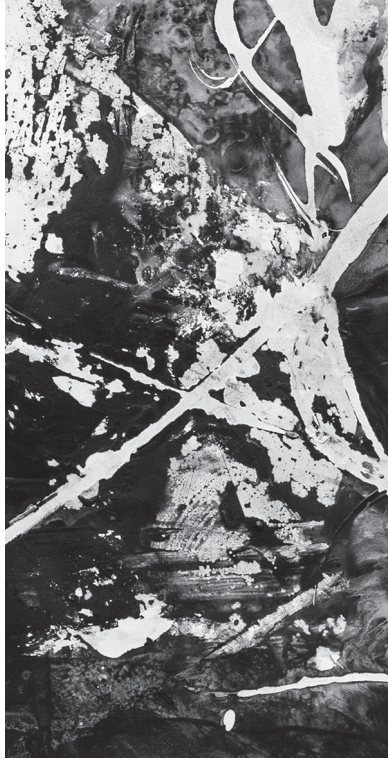
Mi casa

Mi casa
a veces, cascarón vacío
inhabitado por tu recuerdo
se construye
y reconstruye con el sol

Las tripas hambrientas
le dicen a mi casa
que no me alimentas

Mi casa
a veces, se cae a pedazos
como temida lepra
dejando jirones de mi ser
colgados del techo
cual telarañas

Pero esa casa es mía
con sus telarañas
con sus hambres
con sus esperanzas



CLAUDIO TEMOCHE CORTEZ

Ocaso

Eres el recuerdo
de tiempos mejores
de talento innato
de la voz bendecida por bohemia noche
Hoy eres como un vals de lamento
que se añora en las foráneas nostalgias
o en los momentos oscuros
Te aferras a las quimeras
de los que alguna vez te vimos triunfar
vas donde antes no ibas
cantas lo que nunca pensaste cantar.
El orgullo devorado
por la adictiva necesidad
de seguir vigente.
Se abre el telón
la sala a medio llenar
están los que deben
los que tu vibrar sienten.
Haces una venia,
miras a tus músicos
comienza el concierto final

Pasarela

Llegaste a la mitad del camino.

Con naturalidad fabricas tu mejor sonrisa. Eres el centro de la atención. Los hambrientos fotógrafos con sus seductoras luces captan tu mejor ángulo.

Atrás quedaron los nervios previos, los primeros y temerosos pasos que fueron ganando firmeza con la seguridad que da la práctica.

Sonríes ante la rendida audiencia. Resaltas un diminuto bikini que contrasta con tu nívea piel.

Embriagas con esa trabajada figura que los cánones actuales exigen.

Triunfante y orgullosa giras para continuar el tramo final

El frío e ingrato viento del olvido te acaricia la espalda,

cada nuevo paso que das se te hace más pesado y doloroso

Por el otro carril emerge una joven mujer que comienza a quitarte protagonismo

Cada vez que se acerca la ves más joven, más alta, más bella.

Sabes que ahora es su momento

Y mientras el cruel telón del ocaso te espera

Comprendes por fin que la gloria es un manjar breve que nunca te termina de saciar.

GIOVANNA TORRES

Tiempos

I

Me acomodo despacio,
en silencio,
entre tu cuerpo y la cama fría.
Me acomodo lentamente
y el silencio
se hace más largo
y tu cuerpo es más tuyo
de lo que jamás fue
y esta cama congela el desencanto.

II

Mis palabras resbalan
hasta cubrirte la piel.

III

Cuando escribas de mí,
detente a observar bien cada recuerdo,
pásate por los lugares donde pudimos ser.
Escribe
y conserva los trozos
que de mi piel quedaron
entre tus uñas,
entre tus dedos,
en los cálidos rincones de tus manos.

SELVA VARGAS

Festín

Hubo un tiempo breve en que le conté
a silentes hombres el insoportable trabajo
de tu risa hueca.

Realicé las explicaciones
turno por turno
de manera voraz
quitando el jugo de mi carne.

Fui descosiendo ese tiempo
en el que te limpiabas la boca
con la suma de las partes de la noche
a ritmo deliberado
rememorando una pequeña danza de inmensas constelaciones.

Averigüé el camino al Acllahuasi
y viví mi descontento de neoniña
para tener por duplicado los documentos
de tu asesinato a mano armada.

Descubrí que me aleccionaban las abstracciones de la noche
y el llanto de Piet Mondrian
por eso lloro en canto
ad infinitum
lloro
lloro por mí.

Lloro y leo un poema contra el mundo
esta es la aclaración de mi fracaso

firmado desde esta boca de plata
parida en la cúpula de una torre llena de monos.

Brincan y brincan
me acompañan al grupo de orgías al que me metí
a escuchar sonidos bondadosos
a ver el desplazamiento del alma.

Aquí aprendí a interpretar aquellas especies carnívoras
de las que conoces bien
y no hallo más que la respuesta del cúmulo de masa y gases tóxicos
con un increíble aullido que intenta salir del fondo de mi garganta.

.

AUGUSTO VIDAL

La taza

1

Soy la taza que firme me toman
las manos silenciosas del destino.

Con el café o la leche
que adviene con la lluvia de los días
adquiero tersa faz
oscura o blanquecina
cual ruleta de la suerte de los hombres

Y en mi faz de siglos
se hunden
labios deseosos de vigilia
carnes ansiosas de alimento.

Y sigo camino hacia las brumas
¿qué caída o qué furia
me irán a hacer añicos?

2

En mi taza con café
al pie de la ventana
se asoma la noche pensativa.

A través de sus miles de rendijas
ojos centelleantes miran absortos
su espejeante noche.
Así como mis ojos
se posan sobre su oscuro velo.

Y de asombro emerge la luna boquiabierta
como eco de mi boca que sorbe
el misterio ardiente de mi cuenco

cóncavo ante mi boca cóncava
convexo sobre mis manos flexibles
ermitañas que reposan sobre el aire
y febriles abrazan y abandonan

y preguntan

si cóncavo es abrazo colmado de alimento
y convexo es abandono y hambre de un abrazo
¿Cómo cohabitan en este recipiente
abrazo y soledad
en la misma curvatura?

Y así finalmente
somos la luna y mi boca
mi café y la noche
y los astros que me bebo
pensando y titilando

3

Colmo mi taza blanca de café noche
—sorbo noche que sorbe estrellas—
para reflejar una luna llena como la leche
en mi cóncava alma con sed de eternidad.

A mi taza que humea blancura
que lúcido agarro con sed de oscuridad
le sé de pronto un humilde, curvo y calmo tacto
sosiego de cualquier fiebre de artesano.

Con su luna reflejada y que me mira
ausculta el fondo de mi alma
que también tiene forma de taza.

Mas me mira con recelo y desconfianza
temiendo que sea yo su precipicio

Sin saber que los dos iremos juntos en pos de las mañanas
hasta que el día nos ciegue con su caleidoscopio de mundo.

Y mi taza finalmente reposa su vientre,
su arcillosa cavidad sobre mi mesa
o sea su alma vacía aguardando la próxima noche.

¿Con cuántas tazas de café se hace poesía?



La punta del iceberg.
Muestra de poemas del taller literario
Un Iceberg Llamado Poesía
dictado por el escritor Óscar Limache
se terminó de imprimir en julio de 2019
por encargo de la Subgerencia de Comunicaciones
de Petróleos del Perú-Petroperú SA



Esta selección de relatos —que agrupa los textos «Anitas» de Luis Juan Torres, «El secreto de Bea» de Ángel Málaga, «Faltan pocos minutos para las ocho» de Eduardo Sosa, «Renuncia» de María Aguilar, «Diáfano» de Maribel Cuellar, «El centro no se come» de Ángel Misari, «El dije» de Anyela Mariño, «Encuentro» de Maryani Paz, «Insectos negros» de Wilhelm Coyco, «Las palabras y la voz» de Alfonso Rivadeneyra, «365 días» de Juliane Angeles, «Noches con Luz» de Federico Pflucker, «Manténganse cerca» de César Armas, «Medias» de Naddia Altamirano, «Paisaje» de Luis León, «Paloma negra» de Nancy Sánchez, «Patio de comidas» de Claudio Temoché, «Reloj de arena» de Rosa Céspedes, «Señales» de David Navarro, «Sizigia» de Bruno Cueva, «Noche en guardia» de Martha Robles y «Un poco más» de Pedro Reyes— es solo una muestra del entusiasmo creativo de un taller que consiguió convocar a aproximadamente cien personas interesadas en el arte de narrar.